

*El hielo
ahuyenta á la
vida*

Comedia en 3 actos, original

y en verso de

Carlos Fernandez Shaw.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Madrid. 1881.

Personajes.

Rosita - 24 años }
Rosa - 25 años } sobrinas de Don Ventura

Rita criada.

Don Ventura. 52 años.

Luis - 26 años } secretario de Don Ventura.

Agustín 24 años

Pepito. 22 años

Don Antonio 80 años. } administrador de D. V.

Mu criado que habla.

Escena en Madrid y en una
quinta de sus inmediaciones.

Epoca actual. -

Por derecha e izquierda, entiéndase la del actor.

Acto primero.

En Madrid. Sala lujosamente amueblada en casa de Don Ventura. Puertas al foro, derecha e izquierda. La 1ª comunica con el resto de la casa. La 2ª con el despacho de Don Ventura y la 3ª con las habitaciones de Rosita y Rosa.—

Escena 1ª

Don V. y Don A.

(Don V. sentado en una butaca, fumando. D. A. al lado, de pie).

Don V. Calla Antonio, te lo migo, te lo mando, te lo pido; por Dios, no intentes mezclarte en mis pensamientos íntimos que, para enemigo y... fuerte me sobra ya con mí mismo.

D. A. Pero.....

D. V.

No hay pero que valgan.

D. A.

Es que.....

D. V.

Que te calles digo.

Ya sabes que no me gusta repetir nada.

D. A.

Pues hijo que con tu pan te lo comas, a mí me importa muchísimo.

tu buen nombre, tu adelanto,
tu crédito...

Q. V. Que es magnifico.

D. A. Pero que ya sufre golpes
muy duros. B. H. t. i.

J. V. Bah! te repito
que voy siempre viento en popa
sin pedir a nadie auxilio.

D. A. No me quieras ocultar
la noticia que ha corrido
por todo Madrid.

S. V. *formosa* & *aurata*.
formosa & *aurata*. *Se sabe?*

J. A. Ya lo creo. En el activo
mare-magnum de esta corte,
del mal pestilente rido,
dónde busca Todo el mundo
el medio más esquisito
para hacer datusal que luce
por su riqueza ó su brío,
¿ignórase el rido golpe
que en Nueva-York ha sufrido
Basta que uno lo supiera
para que cien mil á un mismo
tiempo contarán veloces
el fracaso sucedido.
Por eso, Ventura, yo
te aconsejo y te suplico
que no derroches, que pierdes

en el porvenir vecino.

Di, ¿quién sabe si ese sol
cuyo resplandor purísimo
pronto morirá, mañana
entre cortejo plomizo
de nubes, ocultará
su inmenso rostro encendido?

D. V. ; Jesús, qué tono tan cursi!
; qué tono tan aflictivo!

D. A. Hablo con el corazón.

En todas partes lo mismo
se oye de su lenguaje
noble, mesurado y digno.
; Lenguaje del corazón
te vas haciendo ridículo,
que ya te usurpan tu puesto
la hipocresía y el vicio!

D. V. Déjate ya de retóricas.

D. A. Vámonos a lo positivo.

D. V. Pues vamos ya que te empeñas
pero aprisa.

D. A. Despacito;

que bien lo merece el caso
y tengo el alma en un hilo.
(Pequeña pausa)

Quizás al hablarte, deje
escapar, por un descuido,
algo que te pueda herir

porque dañe á tu egoísmo,
pero dispénsame al menos,
y piensa en tiempos antiguos
cuando, de niños los dos,
jugábamos confundidos
en idénticos abrazos
y en confortables carños.
Carños y abrazos, son
andadores del espíritu,
y sus lazos de ternura
no padecen lo más mínimo
si confunden corazones
donde el mal no encuentra abrigo.

S. V. (con impaciencia) Vayamos al asunto.

D. A.

varios.

Mucho tiempo ha transcurrido
y ya son dos buenos hombres
los que eran ayer dos niños.
Reverses de la fortuna
me hundieron en el abismo,
^{carinosa} has traído
convirtiendo en tu criado
al que ayer era tu amigo.
¡Antonio!

I. v.

Antônio.

J. A

j' Verdad! ¿No soy

tu administrados?

tu es mauo... carinosa
à tu casa me has traído;

D. V.

Te estimo

demasiado.....

D. A.

Pero así

tu amor propio lo ha querido.

D. V.

¿Cómo.....? (levantándose)

D. A.

Si no he dicho nada

D. V.

Antonio, Antonio; ¿que has dicho?

D. A.

Nada. Demasiado has hecho
con ponerme á tu servicio.

Lo descendí, tú subiste;

Todo quedó concluido;

tú aumentaste el amor propio
de que hice yo sacrificio.

D. V.

Basta. Soportar no puedo

Tales insultos indignos

de quien solo de mi casa
recibiera beneficios.

¿No te saqué de tu horrible
situación? No te he tenido
disfrutando aquí de un sueldo,
de una amistad.

D. A. (ap)

(De un suspiro

que tan sólo mi amistad

irragotable ha podido

resistir) (a D. V.) En fin hablemos
ahora del asunto crítico.

Estás, aunque no lo creas,

en inminente peligro;

el golpe que en Nueva-York

hace poco has recibido
puede tener consecuencias
de aspectos complicadísimos.
Piensa en que tu capital
lo tienes comprometido
en esa casa de Londres....

D. En la que espero y confío.

D. A. Pero de la que hace tiempo
hay horribles indicios. -

D. V. Nada; rumores malvados
de envidiosos y de pillos.

D. A. Piensa.....

D. V. Bah! tan sólo pienso.....

D. A. Recuerda.....

D. V. en que estoy tranquilo.
Además el capital
¿es tuyo?

D. A. No, pero....

D. V. ¿Es mío?

D. A. Si.

D. V. Pues yo me cuidaré
de lo que....

D. A. Pero ese brillo
escandaloso, ese lujo
que ostentas, ese infinito
despilfarro, ese gastar
tan inútil, tan continuo....

D. V. Gasto porque así lo exige
mi posición

6
D. A (ap)

(Te has subido

tan alto que ya no puedes
bajar sino al precipicio)

(a D. V.) Ya que derrochas no olvides
a esos dos capullos lindos,
que con sus frescos aromas
perfuman este recinto.

Si no son tus hijas, piensa
en que Dios bajo tu auxilio
las ha puesto y necesitan
ambiente y luz y cariño.

Don V. Pienso en ellas, pero pienso
tan solo - y esto lo afirmo
de veras - en que le salgan
dos novios ricos, muy ricos,
y muy nobles porque aumenten
de mi casa el alto brillo,
que no en vano nació noble
quien lleva tan noble título
como yo; tal es mi idea;
como la siento la digo.

Don A (ap) (Como se enrosca a su alma
la serpe del egoísmo!)

(a D. V. con misterio); Es que pudiera ocurrir
que apareciera tu hijo!

Don V. (horrorizado); Mi hijo! ¿qué? ¿Quién piensa en eso?
¿Quién? ¿Antonio me has herido
en el alma!

D. A. (ap) (¡Cómo escuecen
las cicatrices del vicio!)

(a' don V.) No pensé.

Don V. Déjame solo;
te lo niego, te lo exijo.

D. A. ¡Es humillación?

Don V. Fari solo
es nego, mas te repito....

D. A. (ap) (¡Te quiero! ¡Cómo ciega
la insensatez del cariño!)

(Váse por el foro)

Escena 2^a

Don V. (pareándose)
Ya sospechan en Madrid,
ya se dice, ya se cuenta.....
mas yo, bravo como el Cid
he de vencer en la lid
asesinando a la afrenta.
Brillo necesita, a fe,
mi omnipotente decoro;
si he de sufrir no lo sé,
mas si caigo cubriré
las apariencias con oro.

(Entran Rosita y Rosa, vestidas de
negro, por la puerta de la izquierda)

Escena 3ª

Don Ventura. Rosita y Rosa.

Rta Oye, ¿estamos bien así?

Don V. ¡Negras! Parecéis dos cuervos.

R. Yo extraño tanto el vestido que me asusto y me mareo.

Rta Como del mismo color. Tengo yo mis pensamientos no me asusto, que ya estoy acostumbrada á lo negro.

Don V. Tú siempre tan melancólica y tan romántica. Creo que como sigas así pueden buscarte aposeunto en Leganés, que en el mundo no queremos locos sueltos.

Rta (ap) (¡El mundo! Encierra á los locos pero no encierra á los necios)

R (á Rta) La verdad es que si hubiéramos atendido mis consejos no iríamos á la calle con tan tristísimo aspecto.

Don V. Es verdad.

R. ¿Tengo razón?

Don V. La tienes.

Rta Pues para eso no vamos á la visita y todo quedais contentos. Murio esa pobre senora.....

R. Que ya apénas si recuerdo.
¿y qué?

R^{ta} Que tanto cariño
mostraba siempre Tenernos,
y no queréis que vayamos
a dar a su pobre suegro
el pesame por tan fuerte
y angustioso suprimiento
como le agobia.

R. Muy bien.

R^{ta} ¿Podíamos hacer menos?

R. Pero....

R^{ta} No hay pero que valgan,
todo lo arreglais con peros.

R. Pero porque hemos de ir
con estos trajes tan feos,
de este color.

R^{ta} ¿Que te extraña?
¿de este color? ¿No comprendo?
¿Querías acaso ir
a un acto triste y severo
con un traje blanco, lila,
verde o de color de cielo?

R. Pues no que no.

Don V. (hartoso) ¿Callareis?

¡Tonterías! ¡Vámanos presto!
¡He de estar toda la tarde
vuestras disputas oyendo?

R. (ap) (Si Agustín me llega a ver
de seguro pierdo el pleito)

(Váase por el foro)

Escena 4^a

(Después de un instante de pausa sale
Don A. por el foro.)

Don Antonio.

Se fueron. ¡Gracias á Dios!
¡Cuánta y cuánta impertinencia!
¡Qué notable diferencia
pues el cielo entre las dos!
Una arisca. La otra amable,
de amistad indisoluble;
una siempre tan voluble;
otra siempre invariable.
Una es la rosa preciosa
que el aura besa y enjuga;
otra es la rastrera oniga
del capullo de la rosa! —

Escena 5^a

Diego y Luis, que sale por el foro
con una carta en la mano. —

L. ¿Y don Ventura?

D. A. Ha salido.

L. ¿Volverá pronto?

D. A. No sé.

Hase poco que se fue
sin decir nada.

L. Han traído
esta carta y le buscaba
para dársela.)

D. A.

¿Es urgente?

L.

No lo sé. Inmediatamente
dijeron que interesaba
la leyera.

D. A.

Volverá
pronto.

L.

Bien; sobre su mesa
la pondré.

D. A.

Si le interesa
no hay cuidado la leerá. —

(L. váu. por la derecha)

Escena 5^a

Don A.

¡Pobre muchacho! Me apena
ver, por la miseria odiada,
proscrita y sacrificada
aluna tan noble y tan buena.
¡Sufrir! En el sufrimiento
el corazón se agiganta!
¡Sufrir! Era es la garganta
por donde crura el talento
antes de tocar la cumbre
del genio; sitio elevado
hoy ya casi despreciado
por maldad o por costumbre.
(Entra Ag.^a por el foro)

Escena 7^a

Agustín y Don Antonio.

(Agustín en sus primeras frases muy turbado como quien no sabe que decir) (Viste con elegancia)

Agⁿ ¿Están? ¿Están?

D. A.

No señor

hace poco que salieron.

Agⁿ

Por mucho.....

D. A.

Nada dijeron;

por lo tanto...

Agⁿ

Hace calor.

No he visto una primavera
más calurosa.

D. A.

Verdad

Agⁿ

Es una infelicidad
horrorosa. Yo quisiera
alejarse siempre el estío....

Dígame Vd.... con franqueza.....

Yo tengo mala cabeza.....

D. A.

Vamos, vamos.

Agⁿ

No confío

en..... ¿Podía aquí esperar
a' don Ventura y.....

D. A.

¿Porqué

no?

Agⁿ

Yo le diré a usted;
como acabo de llegar
a' la corte no soy ducho
en sus costumbres y....

D. A.

.Bah.!

Ag^{va}

Aunque ya la corte oí
gustándome mucho, mucho.
Es claro siempre he vivido
con mi padre y con mi abuela
metido en una aldehuela
como un pájaro en su nido,
hasta que papá me dijo
un día: «ya es necesario
cortar tan estafalaris
vivir; quiero que mi hijo
no se quede nunca atrás
por temor á nécio llanto,
y que logre saber tanto
al ménor como el que más.»
Y ya metido en tal lid
provechora por mi bien,
tomamos al punto el tren
y llegamos á Madrid.
Fue su primera impresion
para mí, triste, muy triste,
no se porqué se resiste
casi siempre el corazón
á dejar aquel lugar
donde halagaron de niño
dulces besos de un cariño
que no se puede olvidar.

Al fin mi padre se fué,
dejóme á un tío encargado
y yo solo, abandonado,
en la corte me quedé.
Pero ya huyó mi aflicción,
huyó mi penar profundo,
pues que á todo en este mundo
se acostumbra el corazón.
Sin saber como ni cuándo
á esta cortésana vida
entusiasta y divertida
ya me voy aficionando.
Hallé amistad y al azar
al mar me arrojo....

D. A.

Hijo mío.....

Agu

La amistad ha sido el río
y los ríos van al mar.

D. A.

El placer es infeerno.

Agu

Ya voy dejando la orilla
y ya salta mi barguilla
entre las olas del mundo.

D. A.

A veces las ilusiones
nos engañan.

Agu

No hay cuidado.

D. A.

Muchas han envenenado
dignísimos corazones.

Agu

Conozco ya los engaños
y me apresto á la defensa.

D. A.

En donde menos se piensa

asaltan los desencantos.

Agⁿ Nunca he tenido su cruz

D. A. ¡Lo sentís...

Agⁿ

Como lo digo.

D. A. No hay lucha más terca amigo
que la de sombras y luz.

¡Ay si queda vencedora
la sombra! ¡triste futuro!

Agⁿ De esta lucha os aseguro
que ha de salir luz de aurora.

Cese pues en su reproche;
que yo aprecio en lo que vale.

D. A. ¡Ay si de la lucha sale
la tiniebla de la noche!

El mundo suele arrojar
su red.

Agⁿ Yo no me descuido.

D. A. Y el pez en la red cogido
pocas veces vuelve al mar.

(Pausa)

Agⁿ ¡Vienen? (th!) ¡Vienen? Puedé...

(ap). (Valor, el valor me falta,
el corazón se me salta.)

(a' D. A.) ¡Vienen ya?

D. A.

Nada escuché.

Agⁿ (ap) (Cuál me late el corazón.
La adoro con frenesí.)

(A d. A.) ¡Se acercan....

D. A.

Ya están aquí.

Oigo cerrar el portón.

(Vase precipitadamente por el foro. Pausa. Entran D. V. Rita y Rosa, sin ver a Agustín hasta que el diálogo lo indica)

Escena 8ª

Don V. Rosita. Rosa. Agustín.

Rosa.

Y gracias a Dios que ha sido la visita al menos corta, que en cuanto a pesada....

Don V.

Vamos.

¿Aún te quejas? - Ola, ola.

Don Agustín por aquí.

Rosa (ap) (¡Ay Agustín!)

Don V. (dándole la mano), Tanta hora! Ag^u (saludando) a los pies de Vd Rosita.

Rosa (ap) (¡Ay Dios!)

Ag^u

¿Como está Vd Rosa?

Casi siempre me confundo con los nombres.

Rosita.

Poco importa.

Don V.

Aunque es cosa bien pesada que fastidia y enoja que haya en una misma casa con un nombre dos personas.

Rosa (ap) (se sienta y apoya el codo en un velador)
(Tengo que ponerme así en actitud melancólica e interesante)

Rosita (ap.) (por Agustín) (Me carga
este estúpido)

Agustín (mirando á R^{ta}) (¡Qué hermosa!)

Don V. Pero al fin la muerte tuvo
la culpa.

Agⁿ.

¿Cómo?

Don V.

¿Usted ignora?

Estaba Rosa en peligro
de muerte cuando ocurrió la
nacer á esta niña. (por R^{ta})

Agⁿ.

Entiendo.

Don V. Y la madre temerosa
de no tener en sus hijos
el nombre que la enamora
le puso Rosa á la niña,
pero luego sanó Rosa
y dos rosas se quedaron
en la familia, en mal hora,
por los fundados temores
de una madre caprichosa.

R^{ta} (ap. á D. V.) (Tío, calla)

Don V. (ap. á R^{ta})

(Dejáme;

¿para qué tenemos boca?)

Luego murieron sus padres
y bajo mi fiel custodia
quedaron..... estos capullos.....

Agⁿ.

Que el aire espasmo arrouan!

Don V. Y cayó sobre mi espíritu
la confusión, que yo ahora
procuro disimular
llamando a la mayor Rosa,
¡por su edad!

Rosa (ap) (¡Maldito sea!)

Agⁿ Bien.

Don V. Y Rosita a la otra.

Agⁿ Bien. Muy bien.

Rosa (ap) (Oh! No hace caso
de mi posición. Se agota
mi paciencia.) (Cambia de actitud.)

(Don V. ojea sobre otro velador un álbum. El
otro lado se encuentran Rosita y Agustín. Los
picados que siguen deben decirse con mucha
prontitud. La verosimilitud de la acción de-
pende del talento de los actores.)

Agⁿ (ap. a A^{ta}) Rosita
está vd hoy....

Rosa (interponiéndose) Horrorosa

Agⁿ (ap. a Rosa) ¿Quien la mete a vd?....

A^{ta} (ap) Atiza.

Rosa (sublevada) ¿Como?

Agⁿ En lo que no le importa.

Rosa (apartándose); ¿Qué vergüenza!

A^{ta}

Agⁿ pero.... Muchas gracias
; Es vd muy hermosa!

(Aparece el Criado en la puerta)

Don V. ¿Quien?

HHH.

A^{ta}

¿Don Pepito?

(El Cr.^o hace signo afirmativo.)
D.V. Adelante.

Rosa (ap); Qué humillación!
(Se retira el Cr)

A^gⁿ (mirando a R^{ta}) Se sonroja.

El amor puro es muy tímido
y siempre al rostro se asoma
en llamaradas de sangre
que enloquecen y que ahogan!

Escena 9^a

Dichos y Pepito.

Todos ; don Pepito!

P. (entra rápidamente y saluda a Todos.
Vista con exagerada elegancia)
; Servidos!

A^gⁿ Ola, ; era Vd, don Pepito!

P. (al saludar a A^gⁿ)

; Ay, que alfiler tan bonito.
De muy buen gusto. (por el de la corbata)
Favor.....

A^gⁿ

P.

; Ustedes tan embutadas?

R^{ta}

Hemos ido de visita
de pesame. ~~Que~~

P. (mirando a Rosa) (ap) (qué bonita!
; qué facciones! ; qué miradas!)
Comprendo. Vengo señores
molido.

R.

Pues que ha pasado

3
D. V. Cuento Vd.

P.

Si me he salvado
por casualidad. Rigores
de la fortuna cruel.

Rta (ap) (La gacetrilla ambulante
vá a comenzar al instante
á ejecutar su papel)

Rosa. No con tono de response
empiece Vd.

Rta (ap) (Necio alarde)

P. Pues señor, me fui esta tarde
en coche al Principe Alfonso..
D. ; en coche! ; Vaya un detalle!

Rta (ap) A su estupidez se ajusta.

P. Es porque á mi no me gusta
andar á pie por la calle.

Dónde habrá placer mayor
que el del que enjauando vá
por la calle de Alcalá
en un clareus, ó un milord,
ó una berlina....

Rta (ap) (Cargante)

P.

Viendo enjar á su lado
á todo el mundo animado
distinguido y elegante.
La flor, la crème...

R (ap) (le interesa)

Pepito.

Diciendo en tono galano:

« Conde, beso á Vd la mano! »

« ¡ A los pies de Vd Marquesa »

« ¡ Adios Elena! » « Adios Cid! »

¡ Bronca! Amos! Placer! Olvido!

¡ No hay mundo más distinguido
que el buen mundo de Madrid!

Agn

Verdad, tiene Vd razon.

A su parecer me ajusto.

P.

Vd tiene muy buen gusto.

Dr.

Basta ya de distraccion.

Contaba Vd....

P.

Es verdad.

Ya se me olvidaba.

Rosa.

Vamos

al asunto que ya estamos
con mucha curiosidad.

Agn

vamos

P.

Dispensen ustedes;
aturdido me olvidaba....

Rta (ap) (¡ Qui por ma!)

P.

En su palco estaba

conversando con Mercedes

Aguilas, cuando de pronto

oigo detrás una voz

que dice en tono feroz

« Uste es un necio y un tonto
y un babieca, y es inútil
que yo á incomodarme vaya
por un asunto que raya
en lo imbécil y en lo pútil.
Sonó un palo, un bofetón,
aundió al punto la gente
y concluyó el incidente.

D. V. Pepito, ¿y su exposición?

P. Figurese Vd amigo
si no hubiera sido malo
que aquel estupendo palo
hubiera dado conmigo.

Todos. Já, já, já.

D. V. Bah!; qué gracejo!

Rta (ap) (¡Pobrejillo!)

P. Pues, señor,
vamos; quien no tiene amor
en este mundo al pellejo?
¿A qué no saben ustedes
quiénes eran los bribones?

Rosa ¿Quiénes?

P. Juanito lodones
y el hermano de Mercedes.

Rta ¡Dios mío!

Agu ¡Qué atrocidad

Rosa ¡Qué susto!

P.

¡Mágase Vd cargo.

Yo por poco no me largo
de allí, pero la amistad
me dijo que era mejor
quedarme fijo y por esto
no quedó vacío el puesto
de la amistad y el honor.

Rosa. Dígame Vd, me interesa
la disputa fue...?

P.

Por Luisa,

la niña de la sonrisa,
la hermana de la marquesa
del Río, que los miraba
a los dos con mucho empeño,
mientras con rostro risueño
su hermana coqueteaba
desde el palco con Quirós....

Agⁿ
P

¿Con Quirós?

Pues....

D. V.

Entendido.

P.

¡Feniendo al lado al marido!

D.

¡Ymbécil!

Agⁿ

¡Valgame Dios!

P.

Pues más escándalo había
Aun más.

R^{ta}

P.

Más, pues está claro.

En estos casos lo raro
y lo excepcional sería
no haberlos.

Agⁿ
P

Justo.

Treusanta

Rios, en su palco, activa;
à su lado Luis Arriba
à quien seduce y encanta
y enamora; su hija al lado,
y allá en el patio el marido
entusiasta y divertido
en su butaca sentado.

J. V.

Agⁿ

J. V.

P

¿No hay nadie que le convenga?
¿Convenir? ¿que ha de haber, hombre!

Esto ya no tiene nombre.
¿Se ha perdido la vergüenza!
¿Lo que nos hemos reído
con el sombrero de Arturo!
¿qué ridícula figura!

¿qué colgantes! ¿qué vestido!
¿Pues, y el pobre Fornamora!

Iba con su hermosa placa,
toma asiento en su butaca,
deja à su lado la castora,
llega un caballero y ¡plás!
le apabulla la chistera...

Agⁿ
P

¿Y él?

Como si no le hubiera
parado nada jamás. —

Rosa ; ¡Infeliz!

P.

¡El inocente
se sonreía, no viendo
lo que se estaba viendo
de su estupidéz la gente.

Rosita.

¿, dígame Ud. ; no había
ningún pollito elegante
de los que el mundo elegante
diariamente nos envía,
y que tienen la cabeza
llena de brisas variadas
donde flotau abrazadas
la altivez y la nobleza?

P.

Rosa

P.

Ninguno

¿ Verdad?

Ninguno.

D. V.

P.

¿ De veras?

¡ Vaya un capricho!

¡ Ninguno!

Rta

¿ Si? pues me han dicho

que había á lo ménos uno.—

Agⁿ

No lo vería usted amigo

Rta

Es verdad

P.

Si (q) (Carambita
me parece que Rosita
se quiere quedar conmigo!)

(¿ Agⁿ) Yo me voy. ¡ Vamos?

Agⁿ

Si quieres.....

Rosa

¿Qué?; se van ustedes ya?

P.

Franco nos esperará.

Yo le dije no me esperes

más que hasta las 8 y son
menos 10.

D. V.

Pues al momento.

P.

(ap) ¡Ay, mi adorado torruento!

Agⁿ

(ap) ¡Cuál me late el corazón!

(Haciendo las despedidas)

P.

Adios Rosa

Agⁿ

Adios Rosita.

P.

Adios Rosita.

Agⁿ

Adios Rosa.

P.

(por R.) ¡Qué graciosa!

Agⁿ

(por Rta)

(¡Qué graciosa!)

P.

(por R.) ¡Qué bonita!

Agⁿ

(por Rta)

(¡Qué bonita!)

Don V.

(despidiéndolos) ¡Que V lo pasen bien!

P.

Adios.

Agⁿ

Adios Don Ventura

(Agⁿ y P. se dirigen hacia el foro)

P.

(a Agⁿ) ¡Qué soberana hermosura.

Agⁿ

(a P.) ¡Chico yo estoy en Belén

P.

(a Agⁿ) ¡Chico yo estoy en un trís!

(Muy rápido. Rosita llama a Rosa a un la

eto y hulla en ella. Don V. vuelve a opear el

álbum.)

Rta (á R.) Oye Rosa. - (empiezan la conversacion)

Agⁿ (ap) (Ay Dios, si cede...)

R (á Rta) (como continuando la conversacion)

Te engañas.

Rta (á R.) Yo no.

Escena 10.

Dichos y Luis.

(Luis aparece en la puerta de la derecha.)

L. ¿Se puede?

Son V. A delante.

L. (ap. mirando á Rta) ¡Ella!

Rta (ap) ¡Luis!

Escena 11

Dichos y Rita.

(Hablan á un lado Rta y R. - Al otro Son V. y L. - Rita se encuentra en el foro con Agⁿ y P. que van á salir - Todo muy rápido)

Agⁿ (á Rita) Foma (le da una carta y dinero)

Rita. Bien.

Agⁿ ¿Lo harás?

Rita. Al pelo.

P. (á Rita) Foma; Sabes? (le da una carta)

Rita. Si.

P. ¿Recuerdas?

Foma. (le da dinero)

Rita

Bien

Agⁿ

Que no nos pierdas

Rita (ap) (¡Pobres!)

Agⁿ (a' P.)

¡Chico!

P. (a' Agⁿ)

¡Bribours uelo!

(P y Agⁿ se abrazan entusiasmados y se retiran por la puerta del foro. La Criada entra en la escena)

Escena 12.

Don V. L. Rosita. Rosa y Rita.

Don V. (como siguiendo su conversacion conduci)

Bien.

Rosa (a' don V.) No vamos a cambiar de traje.

Rita (por las cartas) ¿las daré? Si.

Rosita (a' Rosa) Vamos.

Don V. (a' las que se van) Que nadie entre aquí porque tenemos que hablar.
(Váase Rosita, Rosa y Rita, por la izqda.)

Escena 13.

Don V. y L.

L. (entregándole una carta)

La carta que le trajeron.

D. V.

(Oh Dios!) Veamos si es

de gran cuidado. ¿Se fueron?

L.

Si Señor, pero dijeron

que era de mucho interés.

D. Oh! ¿que será. (La emoción dentro mi pecho palpita)

L. (Espera mala impresión)

D. (después de leer) ¡Maldita carta, maldita, ¡me ha herido en el corazón
estas annuncios cada vez
de desgracia y de pobreza;
cada vez, en mi altivez,
me encuentro con más grandiza
dentro de mi frecuencia.)

L. ¿Qué os pasa? Vuestro semblante....
¿algun revés?

D. (muy incómodo); ¡Ignorante!

L. (ap.) (Cuando el corazón padece,
en su dolor, le parece
que oye á un vicio á cada instante.)

D. (¡Mi fortuna menguara,
mi nombre desenderá
y no seré lo que fui!)

L. (Oh! cómo le asustan ya
los presagios!)

D. (¡Ay de mí!
¡Ay!)

L. (comandando retirarse)
Sus órdenes espero

Dr. (con acento de europeo) Luis.

L. Don Ventura (Pausa) Maude.

Dr. (con europeo)

¡Pois demasiado altanero!

L. (con sencilla dignidad)

¡Es que tengo caballero
el corazon harto grande!

Dr. (con asombro) (Su mente sueña o' delira)

L. Y es porque este corazon
jamás consintió en su ira
ni un asomo de mentira
ni una sombra de ficcion.

Dr.

¡Meditais lo que decís?

L.

Pues que mi voz resistís.....

Dr.

Por eso os interrogué.

L.

Dr.

Don Ventura.

Don Luis.

hay limites.

L.

Ta lo sé.

Dr.

No consiento esa orgullosa
altiver que se propasa....
(¿Se ira de mi casa?)

L.

(Ay, Rosa!)

Dr.

(¿Y si se queda mi casa
sin su ayuda poderosa?)
(Cederemos)

L.

No es posible

consentir... (Esto es horrible
irme de aquí en donde dejó
el purísimo reflejo
de mi amor indestructible)
(Cederé)

Dr. Fue mi intervención
menos dura.

L Fue la mía
menos audaz. (La emoción
me ahoga.)

Dr. (Ya la alegría
se vuelve a mi corazón.)

(Móvil mercurio y tirano
que potente me ausa ancilla,
mas... ¡bille mi orgullo humano!)

L (Móvil grande y soberano
que lee arrastra y que me humilla)
(La verdad de estos ap^{os} y estas transiciones
depende en mucho de los autores)
Lo comprendo.

Dr. Seguí el curso
de mi carácter, la causa
de mis.....

L (¡Soberbio recurso
de la disculpa! Era pausa
due más que un buen discurso.)

Dr.

Mi carácter maldecido
que salta á primera vista;
carácter algo escondido,
pero jamás egoísta
como muchos han creído.

L.

Oh, no.

Dr.

Se enpegua la gente
dicharachosa y maldiciente
en hacernos daño.

L.

Es verdad.

Gusto.

Dr.

Clavando el diente
á su gusto y por su gusto;
y es una triste verdad
que por la casualidad
ii otro aspecto del furor,
pague el justo la maldad
que produce el pecado.
Lo, hablando en verdad, no niego
que mucho al mundo me apego
y que me seduce el brillo
del torpe y mundano fuego
ante el que vano me humillo.
Que aulo á mi fortuna, loco
más con interés fecondo,
que á mi buena suerte invoco
y que se me importa poco
de las miserias del mundo.

Mas....de esto á egoismo! -; Vano
decir! (Carácter humano
es el amor á si mismo.....

Luis. (Y eso se llama egoismo
en idioma castellano)

¡El carácter! Fuerte cosa!

D. V. Y vd lo tiene bien triste.

Luis. En mi desgracia horrorosa
mi corazon no resiste
la tempestad borrascosa.

D. V. Bien lo dice su efusion,
bien su acento lo declara.

L. El llanto de la emocion
vuela por el corazon
sin salpicarnos la cara.

D. V. De lo que usted experimenta
claras señales encuentro
en su faz dura y violenta.

L. ¿Si? Pues hágase vd cuenta
de lo que llevo aqui dentro!
(en el pecho)

D. V. ¡Fanta desgracia!

L.

Si tal.

Así le plugo al desdino
irremediable y fatal,
ni contrapunto es el mal
y entre desgracias camina.
Al fin al de cada día
sobre este mundo frío

llora, al ver, el alma mia
cómo se va la alegría,
cómo se queda el dolor.
El espíritu asombrado
contempla el ayer oscuro,
y marcha, siempre angustiado
entre sombras del pasado
y tinieblas del futuro.
Odio al maldito presente,
y no encuentro consuelo
sobre este mundo ineluctable,
alzo la arrogante frente
a los ámbitos del cielo
pidiendo al Señor que mire
de este mundo la mentira
que rompa mi atroz coyunda
o que un rayo de su ira
me aniquile y me confunda!
Paciencia.

Dr.

L.

Dr.

L.

¡Pueril deuseñe!

La sus desdichas abordo.....

La dije al dolor «paciencia!»
mas como el dolor es sordo
se ha negado a la obediencia!
Comprendo....

Dr.

L.

¡Vd comprender!

No señor, ¡no puede ser!
dispenseme Vd, señor,
¡tenedria que padecer
con idéntico dolor!

Dr.

¿Quiéds!

L.

¡Vd! ¡imposible!

Dr.

¿Porqué? Dentro lo posible
mucho puede y mucho cabe.

L.

Buen se ve que Vd no sabe
cuál es mi martirio horrible.

Buen se ve que no suité
las penas que siento yo,
asesinos del vivir,

y que jamás anheló
sin triunfar ni conseguir.

Nunca sentí el embleso

del abrazo de un buen padre;

nunca el delicioso exceso

del ardiente y puro beso

de los labios de una madre;

nunca halló mi desaliento

como freno el buen cariño;

¡nadie amó mi oscuro nombre

ni en la inocencia del niño

ni aún la honradez del hombre!!

Dr.

¿Dónde nacisteis?

L.

Lo ignoro
y bastante lo deploro

Dr.

La lo comprendo.

L.

(con profunda amargura); ¡Verdad!

Tan solo un recuerdo adoro
de mi pasada orfandad.
Recuerdo de dulce amor,
dulce recuerdo señor,
luz y faro en mar profundo...
; vivo mi memoria al mundo
en los brazos del dolor!

Dr.

Hablád.

L.

 Mi cerebro arde
y mi corazón cobarde
aumenta en palpar.

(Pausa)

 Iba muriendo la Tarde
sobre las olas del mar.
Dense, oscuro nubarrón
iba ocupando en Oriente
del espacio la extensión,
se alzaba el mar inclemente
y agotaba el aquilon.)
 Hacia remoto confín,
de aspecto pobre y ruin,
dejando cortante estela
y al aire toda la vela
navegaba un bergantín.
 Cual leve y rizada pluma
se alzaba la nave augusta
sobre montañas de espuma,
y allá entre la densa bruma
flotaba la negra costa.
 Elucho más enfurecido
alzó el mar el fondo sero,
y habló el rayo comprimido

con el potente rugido
de la voz del ronco trueno.

El bergantín avanzaba,
se hallaba la mar á solas,
y la nave se encontraba
siendo miserable esclava
de la furia de las olas.

Crugió el buque. Sonó un grito
inejorable y maldito.

Pensamiento: salvación.

Recursos: el infinito.

Potencias: el corazón.

¡Ah! qué horror! Corrió la gente
por la toldilla y el puente;
llevó el mar los camarotes
y á las olas de repente
bajaron todos los botes.

El maderamen crugía,
el cielo se oscurecía,
el ronco viento silbaba,
el mar potente subía
y el barco lento bajaba!

Cuando á la vida volví
después de mi asombro, ví
á lo lejos una sierra,
un hombre herido; ¡ay de mí!
y los dos sobre la Tierra.

Un corazón que sufría,
un gemir y un espirar
aún más lento que el del día
y un rayo de sol que ardía
sobre las olas del mar!

Don V. ¡Oh! ¡qué horror!

L. «¡Padre!» no sé
porque le dije. (¿Por qué?)
y él me dijo «¡padre?» no!
infeliz tu padre fue
mas.....»

Don V.

¿Mas qué?

L.

Nada. Espiró

legandome esta ansiedad,
como las espiñes nuda,
que conduce mi orfandad
entre la angustiosa duda
y la imposible verdad.
¡Si vierais lo que he sufrido
en los años que he vivido!
¡Lo que han llorado mis ojos!
¡Las veces que me han herido
espiñas, dardos y abrojos!
¡Pasado! ¡Horror! Por mi mal
el hospicio, el hospital
en sus salones me vieron;
Luis me llamaron; me dieron;
por apellido: Leal,
y por el mundo crucé
seguido por la aflicción,
hasta que al fin encontré
en el amparo de usted
mi puerto de salvación.

Don V. Me serviais y no es raro
que yo os prestase mi amparo,
mas sin mira interesada.....

L. Teneis razon (¡ Qué des caro!)
(¡ oh mi Rosa idolatrada!)

Sintiendo el dolor profundo
de mi pecho en lo profundo
entré en la mundana lidia
y al ver padres en el mundo
mordió en mi pecho la envidia
Un buen padre me encadena
y digo «¿ será mi padre? »
y exclamo con honda pena
al ver á una madre buena
«¿ esa debe ser mi madre! »

Don V. ¡ Infeliz!

L. Ved mi quebranto
y diga nuestra afliccion,
si tengo motivo...

Don V.

Y tanto

L. para que corra mi llanto
dentro de mi corazon.

Don V. El placer pronto se alcanza
por la senda del deber.

L. Lo registro en contanza
y no diviso esperanza
de consuelo ó de placer.

Rosita (dentro); Tio!

Don V.

La voy. Pues señor,
paciencia para el dolor.
(Estrecha sus manos y váse por la ygda)

L. ¡ Su voz fue! ; Sublimes olas
de armonia; ; Ya está á solas
mi espíritu con mi amor!

(Queda un momento ensimismado)

Escena 14

Luis y Don Antonio

(Don Antonio entra por el foro con precipitacion.
Muy turbado.)

D. Ant.^o ¡Ventura! ¡qué honor!

L. ¡Qué ocurrencia?

D. A. ¡Mia desgracia horrorosa!

L. ¿Como?

D. A. La casa de Londres
declarada en bancarota.
¡Donde tenia Ventura
su fortuna!

L. ¿Toda?

D. A.

Toda.

Marché al Bolsin, ya teniéndome
algo malo, que en la Bolsa
eran ayer las noticias
graves y contradictorias.
Se susurraba la gente,
lengua larga y mano pronta,
pero por fin llegó un parte
oficial; Dios nos socorra!
¿Y qué dicen?

L.

D. A.

Que Ventura
se murió, que su derrota
mercantil es cierta.

L.

¡Horror!

D. A. (gritando) ¡Ventura! ¡Cielo me oiga!
Y ahora al venir á decirte
las nuevas desoladoras
encuentro este telegrama,
cuya posesión me agobia
que me dá un nudo á la punta,
será la postrera nota
del golpe, confirmacion....

(gritando) ¡Ventura! ¡Ventura!

N. (dentro) Ahora

Escena 18

Dichos y Don V.

N. (dentro) ¿Que pasa, Señor? ¿que ocurre?

D. A. Este parte. (Le da el telegrama)

L. (Cap) (Adios, oh gloria,
se dejó esta casa)

N. (después de leer) ¡Horror!
¡Jesús me valga! La odiosa
noticia me arroja á un mar
de ideas y de memorias
de donde sale flotando
un vergüenza y un deshonor.

D. A. ¿lo ves?

N. ¿Madrid?

Corría

la noticia escandalosa
con la rapididad de un rayo
que eniza la inmensa bóveda.

D. V. ¡Maldito afán, sí; malditas
lenguas que hieren y cortan!
Envidia, maldad, seguid;
que con dinero se ahogan
miserables intenciones
de lenguas murmuradoras!

D. A. Ventura; aún más?; aún más?

D. V. Voy
por donde el mundo me arroja.

D. A. Tú sufrirás el desastre
y él logrará la victoria.

D. V. ¡Moriré escupiendo al rostro
del mundo.

D. A. Pero...

D. V. No importa.

Elle posición y mi nombre
exigen y no razonan.

Habla la envidia y su lengua
es infame y venenosa;
habla el mundo y su razón
es grande y dominadora...

D. A. Habla la miseria....

D. V. ¡Calla!

D. A. Y Todo ante ella se dobla,

como en invierno aterido
del bosque las verdes copas
al soplo del fuerte viento
que las sacude y las troncha!
Dr. ¡Calla! (à L.) Vd se quedará.
Silencio.

L. De mi persona
puede Vd gozar. (Dio mis,
gracias, aspirar su aroma,
ver su rostro à cada instante,
oir su voz melodiosa!!.....
Ah! la traidora ilusion
cual seduce y enamora.)

(Don V. que ha quedado pensativo ^{mehe à leer} y se
arroya en un sillón, exclamando)

Don V. ¡Jesús!; El cielo me valga!

(Entran Rosita y Rosa por la izda. Otro trajes)

Rosa ¿Que ocurre?

Rosita (à D. V.) La casa toda
retembló à tus gritos.

Dr. (dominándose) Nada

Rta ¿Como nada?

Dr. (¡Oh cielo!)

L. (mirando à Rosita) (¡Rosa!)

(Pausa)

Escena 16.

D. V. D. A. Luis. Rosita. Rosa.

Rosa. Por Dios tío.

Rosita. Por favor.

Alguna pena te abruma.

Don V. Nada; ¿ves? no (ni forzada mente)

(¡ Señor!)

Rosita. Esa sonrisa es la espuma
de los mares del dolor.

Rosa. Y inútil es... Tu augur
males horribles augura.

Rosita. Y es inútil que te suspenses
en snar una ventura
que huirá por más que la sueñes.

D. A. Inútil es ocultar.

L. (ap) (Mientras siendo, de fondo el mar,
algo al exterior se oteanta)

Rosita. Quiero participar
de tu dolor.

Dv. (ap) (¿Y mi apuerta?)

L. (que ha estado todo el tpo contemplando
de a rta dice a Don V.)

¿ordena vd algo?

Dv. (a L.)

No.

Pues de todo se enteró
prudencia.

desemide usted.

(L. vaie por la derecha)

Escena 17.

Dichos nuevos Luis.

Rosita. Habla por Dios.

Don V.

Yo..... no sé.

D. A.

Lo contaré Todo yo.

La desgracia es importuna,
la sociedad miserable
y la suerte más mudable
que el aspecto de la luna.

Rosita. ¡Y bien.....

D. A.

La suerte fatal
inicia vuestra derrota.
Ha habido una bancarrota
se ha perdido un capital.

Rosita y Rosa. ¡Jesús!

Dr.

¡Lo ves?

D. A.

La verdad
es amarga pero cierta.

Rosa

(Toda mi esperanza muerta.)

Rosita.

La infame casualidad
te ha empujado hacia el abismo,
saca alientos de flaqueza
y si adoras la grandeza
engendrará por ti mismo.
Grande es la virtud y el hombre

26
por ella hacia el bien se encuentra,
por más que el bien no deslumbra
como el antifaz del nombre.

Todo en el bien se concilia,
dobla pues la frente audaz,
y acude en busca de par
al seno de la familia.

Don V. ¡Cómo? ¡Jamás! ¡Mi altivez....!
¡El mundo que nunca olvida!...

Rosita. ¡Piensa en que hay una caída
que solo se da una vez!

Don A. ¡El mundo! Su hervor profundo
calma con noble decoro.

Don V. // Con un puñado de oro
se ahogan los gritos del mundo?!

Rosa. Bien. Bien.

Rosita. Rosa.

Rosa. Muy bien dicho.
Esa es también mi opinión.

Don A. (Le grita su corazón
con las voces del capricho)

Don V. Nada. Ya estoy decidido.
Mi nombre lo exige Todo.
Que venga y me arroje todo
ese mundo enfurecido
que mi deshonra declara
que en oro convertiré

el lodo que cojeré
para echárselo a la cara!

Rosita. ¡Tío!

Don D. ¡Ventura!

Rosa.

Muy bien.

Don D. En esta misma semana

una fiesta soberana

he de dar en « El Eden »

Rosa en la quinta; qué hermosa!

Rosita ¡Trás la desgracia la fiesta!

Don D. (Con mucho ardor y en crescendo)

el blando son de la orquesta,

al rumor de la ventura

incitante y alocada,

entre la pasión ardiente

y el néctar foforescente

y la jovial carcajada

y el hablar torpe e inferendo

y el fausto que ardiente brilla...

ya veremos si se humilla

la murmuración del mundo!!!

Escena 18

Richo y Pepito

P. (entra corriendo)

Vsteden dispensarán,
me he dejado aquí el bastón,

(Lo coje de junto a una consola)
Con la precipitacion.....

Soy tan distraído y tan.....

Don V. Me alegro que venga usted.

P.

¡Bendita casualidad!

D. V.

Diga usted a la sociedad
amiga de la soirée.....

P.

¿Va usted a dar una reunión?

Don V.

Así he pensado

P.

¿Y en dónde?

Don V.

En la quinta..

P.

¡Bravo Conde!

¡qué favorable impresión!

(Si habrá tendido las redes
mi carta)

Escena final.

Dichos y Luis.

(Luis por la derecha)

Luis -

¿Otra vez Pepito?

P.

Celebro hasta el infinito

Adios.... a los pies de ustedes. -

(Py don V. se dirigen hablando hacia el foro
R y Nta se apartan cada una a un lado de la es-
cena. D. A. en el centro. L. en la derecha)

D. A. (por P.) ¡Vaya un mueble!

L. (viendo que Nta se aparta) ¿Qué? ¿se aparta?

Nta (sacando una carta)

(Con el sueto no he leído....)

Nra (sacando otra)

(El sueto mandó al olvido
la sorpresa de la carta.)

Luis (¿Qué es eso? Sacá un papel.)

Rosita (¿Será de Luis?)

Luis (Lo mira)

Rosa (¡de Pepito!)(con lástima)

Rosita (con fastidio) (¡Bah!)

Luis (¿Suspira?)

Rosa (Baya un trasto)

Rosita. (¿No es de él)

Luis (Amor; qué duras sentencias
impones.)

P. (En el foro, yendo, y con entusiasmo)
¡Corre al Eden!

Don V. (después de despedirle) Primer ensayo.

(Baja al centro de la escena, coje de un brazo a
Artº y le dice)

¡Qué bien
engañan las apariencias!

Cuadro.

Telón lento. —

—